

PROPOSICIÓN DE UNA ESCUELA DE ARTES LIBERALES PARA CHILE*

**Enrique Barros
Arturo Fontaine T.
Juan Andrés Fontaine
Juan Pablo Illanes**

I. Propósitos y Filosofía para la Renovación de la Universidad Chilena

Concebimos a la universidad como comprometida con la verdad y con la libertad necesaria para buscarla, sin ataduras con instituciones religiosas o políticas, y con una filosofía educacional mínima.

Toda institución educacional basa sus actividades en ciertos supuestos, a saber:

- i) Que hay ciertas disposiciones (hábitos, conocimientos, virtudes, valores, etc.), que es bueno y deseable que la juventud obtenga;

ENRIQUE BARROS. Abogado. Profesor de Derecho Universidad de Chile; Doctor en Derecho Universidad de München; colaborador asociado del Centro de Estudios Públicos.

ARTURO FONTAINE T. Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile; M. A. y M. Phil. en Filosofía, Universidad de Columbia; Profesor de Filosofía Universidad de Chile y Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, Director del Centro de Estudios Públicos.

JUAN ANDRÉS FONTAINE. Ingeniero Comercial de la Universidad Católica, M. A. en Economía, Universidad de Chicago y Gerente de Estudios del Banco Central.

JUAN PABLO ILLANES. Médico Cirujano Universidad Católica, Master of Public Health, Universidad de Harvard. Profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile.

* Este trabajo fue terminado en diciembre de 1981. Se publica por primera vez.

- ii) Que dichas disposiciones no se dan en forma completamente innata o espontánea, y que no se adquieren tampoco por el mero transcurso del tiempo, o por suerte o por don divino, sino que, por el contrario, pueden ser traspasadas de unos a otros, a lo menos en parte, a través de la instrucción y de la práctica.
- iii) Y, finalmente, que muchas de estas disposiciones requieren, para ser adquiridas, de profesores especializados. Esta división del trabajo hace, entonces, beneficioso el intercambio y la vida en común. Sin embargo, un verdadero sistema educacional ha de permitir incluso el cuestionamiento de estos postulados básicos, que la tradición y la experiencia avalan, ya que justamente lo que distingue a la educación genuina del adoctrinamiento es que este último censura tácita o abiertamente el análisis de sus fundamentos.

La universidad debe aspirar a educar a los sectores dirigentes del Chile del mañana, y debe tratar de seleccionar sobre la base de su capacidad, y no del dinero o del rango social. Educar implica preparar a otro para vivir bien, esto es, para ejercitar lo más plena y responsablemente posible las capacidades recibidas. Los medios que la universidad utilice para cumplir su cometido han de ser moralmente inobjectables.

La universidad es una institución de educación superior que se ocupa de la creación, conservación y transmisión del conocimiento humano fundamental. Ello pone a los investigadores en el lugar preeminente. La primera pregunta —al pensar una universidad— debe ser: ¿Cuál es el sistema que permite, dentro de nuestros medios, la mejor investigación posible? Sin un buen equipo de investigadores, la universidad es un peso muerto, ya que son ellos quienes le dan espíritu y calidad a la docencia.

La universidad —a diferencia de otras entidades parecidas— no se dedica solamente a la investigación sino que, a la vez, a la docencia de nivel superior. La universidad se justifica por la interdependencia que caracteriza a las distintas formas del conocimiento superior. Ello, unido al alto grado de especialización requerido, hace que el intercambio intelectual sea sumamente fructífero. Por lo tanto, alumnos y profesores se asocian y constituyen la universidad con miras a obtener beneficios mutuos, que se generan por el hecho de formar parte de una comunidad que, en su conjunto, se ocupa de todas las ramas del saber. No cabe una universidad que se dedique al cultivo de ciertas ciencias con exclusión de otras. La universidad, por su naturaleza, aspira a la reunión del saber superior.

Pensamos que ello se consigue creando escuelas profesionales en sentido estricto, y escuelas académicas, cuyos integrantes se consagren al

conocimiento puro, es decir, despreocupados de sus eventuales aplicaciones prácticas. Las escuelas profesionales han de ser escogidas entre aquellas que dados los medios disponibles estén por su naturaleza firmemente ligadas a las ciencias fundamentales y tengan, por tanto, el nivel que las haga dignas de formar parte del quehacer universitario.

La formación profesional puede también ser entendida hoy de manera amplia e incluyendo las carreras académicas. En este sentido amplio es, entonces, la formación profesional un mínimo que la universidad se propone conseguir y gracias a ella el estudiante ha de adquirir la capacidad de ganarse la vida por medios honestos, obteniendo de los demás la libre entrega de los bienes que necesita o desea para sus fines propios, a cambio del fruto de un trabajo que actualice sus mejores potencialidades.

Le damos importancia a la definición de este concepto porque creemos que pone de manifiesto la dignidad que tiene la formación profesional, el respeto a la libertad de contratar que debe implicar, y su carácter de instrucción superior por aquello de “las mejores potencialidades”. Decimos que es sólo un “mínimo”, porque bien puede un graduado de la universidad descubrir un teorema matemático o escribir un tratado de gramática sin haber sido contratado por institución académica alguna, y ganarse la vida sin utilizar sus conocimientos universitarios. Ello no frustraría la labor de la universidad en ese caso, ya que en los “fines propios” aludidos —tal vez, el amor al conocimiento por sí mismo— se vería reflejada su influencia formativa.

El cultivo de las mejores facultades es lo que la universidad debe enseñar como un modo de “vivir bien”. Esto incluye no sólo lo intelectual, sino que también la formación del carácter y de la personalidad, así como el traspaso de valores morales. Ello sólo parece posible a través de un estrecho contacto personal de maestros y discípulos, ya que en estas materias lo que cuenta en definitiva es el ejemplo. La creación de un ambiente de paz académica —de ocio en el sentido antiguo del término— que facilite este contacto cobra, por tanto, enorme trascendencia.

El cultivo de las artes y del deporte; una cantidad suficiente de profesores con jornada completa y vocación de maestros; un currículum inteligente y equilibrado que no sobrecargue a los alumnos con clases repetitivas o innecesarias; y un campus bien dispuesto, cuya arquitectura inspire un verdadero espíritu universitario son elementos sin los cuales el cumplimiento integral de la misión de la universidad se dificulta. Especial importancia tiene, en lo arquitectónico, además de las salas, los patios y laboratorios, que la biblioteca del campus no sólo esté bien provista de libros, sino que se transforme en el hogar de los estudiantes en su calidad

de tales. La construcción de ese espacio supone imaginar el lugar donde adquiere presencia física esa abstracción que es la Universidad. Los profesores y alumnos de las distintas disciplinas se reunirán allí día tras día para poder ser lo que son: estudiantes.

La universidad no es una institución entre otras. Es parte muy principal de un modo de ver la vida del hombre en sociedad, a saber, como ser capaz de pensar, de saber, de hablar, de conversar. Son estas habilidades las que nos caracterizan, creemos, entre los demás seres de la tierra. La universidad se consagra a ellas para que podamos llevar a cabo nuestro destino humano. Así ha entendido el saber la tradición occidental, a lo menos, desde Sócrates. Y si es cierto lo que decían los antiguos, y la contemplación de la verdad es, en efecto, lo que funda la felicidad propiamente humana, entonces la universidad es el hogar donde la promesa de la felicidad del hombre está, por así decirlo, como a la mano.

II. Idea de una Educación Liberal para Chile

Proponemos distinguir entre estudios de pregrado conducentes al Bachillerato y estudios de graduados que culminan en la Licenciatura, Magister o Doctorado según los casos. Un programa de Bachillerato podría cumplirse con unos 40 cursos trimestrales o unos cuatro años de estudios. Obtenido el grado de bachiller, el graduado podrá incorporarse al mundo del trabajo o proseguir estudios para graduados. Los grados de Licenciado y Magister tomarán de uno a tres años, según las carreras.

“Educación liberal” se ha llamado desde tiempos del Renacimiento a aquella que se basa en la enseñanza de “artes liberales”. Se caracteriza este tipo de educación por poner el énfasis en el estudio de las ciencias y humanidades por sí mismas y no supeditadas a la vocación o especialidad del alumno. Es en tal sentido que afirmamos que las disciplinas quedan “libres”. El programa de Bachillerato que proponemos es un programa de educación liberal para Chile.

Los orígenes de esta concepción universitaria se remontan a la Universidad Medieval, si no antes. Su eficacia en el mundo de hoy lo indica el nivel académico de las universidades inglesas y norteamericanas en que se ha mantenido viva esta tradición.

Hay una diferencia importante entre el programa de educación liberal que proponemos y el que es común en Gran Bretaña y Estados Unidos, donde, obtenido el grado de bachiller, los estudiantes postulan para ser aceptados en las escuelas de graduados. Ello se debe a que en esos países el

sistema universitario general ha adoptado esa tradición. Si en Chile una universidad experimentare, introduciendo este modelo, estaría en una situación diversa. Ello por el caso del alumno que hubiera cursado cuatro años en la Escuela de Artes Liberales y no quedase aceptado en la escuela de graduados a que aspira en la propia universidad. Otras universidades de no mediar convenios no le revalidarían más de uno a dos años. El riesgo de entrar a la Escuela de Artes Liberales de esta universidad sería demasiado alto. Esta dificultad, sin embargo, puede subsanarse fácilmente permitiendo que el alumno que así lo desee quede matriculado desde el primer año en su futura Escuela de Estudios de Graduados (Derecho, Ingeniería, etc.), sin perjuicio de lo cual pasaría sus primeros años de estudios universitarios en la Escuela de Artes Liberales.

Hemos estudiado diversos modos de concebir la educación liberal, tal como existe en Gran Bretaña y los Estados Unidos. La razón es que estos países hayan tal vez conservado más fielmente la tradición de la universidad medieval. La universidad francesa postnapoleónica o la alemana de la segunda mitad del siglo XIX que sirven de modelo a la universidad chilena del período republicano, quizás estén más lejos del espíritu de la universidad medieval. Para ello se han apoyado en la educación media en el liceo o en el gimnasio que cumple objetivos de formación humanística y científica que son, en general, muy remotos para nosotros. Se trata entonces de recuperar el espíritu que dio origen a la universidad en Occidente. Esto tiene particular importancia, puesto que el impulso fundador, la idea organizacional, contiene ya la finalidad y, en cierto modo, el destino de una institución de esta naturaleza.

En el programa de Bachillerato en Artes Liberales que proponemos se distingue, en primer lugar, entre *Núcleo Básico* y *Mención*. El primero es un conjunto de cursos generales y obligatorios para todos los alumnos. La Mención se obtiene en la disciplina académica que escoja el estudiante (filosofía, matemáticas, economía, etc.). Así, el grado que se otorga es, por ejemplo, “Bachiller en Artes Liberales con Mención en Matemáticas”.

El programa de Bachillerato distingue además entre cursos de nivelación, prerequisites y cursos libres.

Prerequisites son cursos que establecen ciertas carreras como condiciones sine qua non para ingresar a ellas. Así, por ejemplo, en Derecho, que no daría lugar a Mención, se exigiría la aprobación de ciertos cursos como parte del programa de Bachillerato antes de iniciar estudios de graduados.

Nivelaciones son cursos que han de tomar aquellos alumnos que pese a haber sido aceptados por la Universidad no han aprobado sus Exá-

menes de Nivelación en lenguajes (inglés, matemáticas y redacción). Dichos estudiantes necesitan suplir los vacíos de su Enseñanza Media tomando cursos en las materias señaladas hasta aprobar los Exámenes de Nivelación correspondientes. Quienes aprueban Exámenes de Nivelación sin necesidad de cursos aumentan su cuota de cursos libres.

Cursos libres son aquellos que los estudiantes escogen sin ninguna restricción, pudiendo limitarse su número a un tercio del total de cursos del bachillerato. Se establece este requisito para permitirle al estudiante explorar sus gustos y aptitudes, lo cual se estima esencial para una verdadera educación liberal. Los alumnos que así lo deseen podrán destinar estos cursos para adelantar en su preparación profesional. Así, por ejemplo, quien use estos cursos para avanzar más rápidamente en Derecho podría egresar como Licenciado dos años después del Bachillerato, vale decir, tras seis años de estudios universitarios; y el estudiante que haga lo propio en Economía podría recibirse al cabo de un año de estudios de graduados.

El Núcleo Básico se compone de cursos de formación general obligatorios para todos los alumnos de la Universidad. Se trata de ofrecer a los estudiantes la oportunidad de conocer las estructuras lógicas que articulan las matemáticas; el “modo de pensar” de una ciencia natural (tajes como física o biología) y de una ciencia social (como la economía); las “grandes obras e ideas” del campo de las humanidades y la práctica o apreciación elemental de al menos una actividad de carácter artístico.

Matemáticas, Ciencia Natural, Ciencia Social, Humanidades y Arte son las disciplinas que componen el Núcleo Básico del Programa de Bachillerato. Se ha buscado un equilibrio entre materias científicas y no científicas.

Muchos “colleges” norteamericanos —por ejemplo Princeton— persiguen este mismo objetivo y sin embargo no tienen un equivalente del Núcleo Básico. Los alumnos, en términos generales, están obligados a tomar 2 cursos semestrales a escoger en alguna ciencia social, ciencia natural, artes y letras e historia, filosofía o religión. El programa de la Universidad de Yale es aún más libre, ya que no exige, sino que sólo recomienda tomar cursos en las distintas áreas. No hemos seguido este modelo sino uno de menor flexibilidad curricular. El programa que proponemos tiene importantes diferencias con los de los “colleges”, aun de aquellos menos flexibles —como Columbia y Chicago— y representa un plan de estudios concebido para operar en la realidad del sistema educacional y de la cultura chilenos.

En el sistema de mayor flexibilidad puede ocurrir que un estudiante, por ejemplo, tome dos cursos sobre una obra de Darío y cumpla así con

artes y letras. El alumno se puede graduar, entonces, aprobando cursos de aspectos puntuales de las distintas disciplinas, lo cual da como resultado una miscelánea y no una formación general. Las reformas recientes en la Universidad de Harvard se encaminan a corregir esta situación que se ha generalizado lo suficiente como para estar suscitando reacciones por parte de las autoridades académicas. La experiencia indica que, de hecho, los cursos puntuales y aislados con frecuencia no adentran al alumno en el modo de pensar de una rama del saber. La expansión y especialización del conocimiento lo dificultan y facilitan en cambio el que en lugar de formación básica el estudiante encuentre en ellos una miscelánea inorgánica.

Es para evitar este riesgo que se establece el Núcleo Básico. Se determina, entonces, qué disciplinas científicas permiten cumplir con el requisito de ciencia natural; qué tipo de curso de matemáticas tiene el nivel y el rigor lógico que permite satisfacer el requisito de matemáticas; qué cursos permiten satisfacer el requisito de ciencia social; en fin, la lectura de qué libros permite cumplir el requisito de humanidades. El sistema más flexible supone alumnos muy maduros y de gran responsabilidad. No parece prudente ensayarlo en Chile, al menos a esta altura.

Es indudable que estas decisiones y juicios envuelven muchos imponderables y cierto grado de discrecionalidad. Existe, además, el peligro de que estos cursos de generales y panorámicos pasen a ser lisa y llanamente superficiales. Es para precaverse en contra de posibles arbitrariedades que el Núcleo Básico se compone de disciplinas que la tradición considera fundamentales. Dentro de ellas, los cursos se ocupan, a su vez, de temas que la tradición y la opinión imperante en los círculos especializados consideran centrales. Para evitar que lo panorámico de los cursos degenere y los haga superficiales, se procurará que el profesorado que los dicte sea de reconocida excelencia académica. Se establecerán, a su vez, sistemas de evaluación que hagan costoso para profesores y alumnos rebajar el nivel. Estos procedimientos disminuyen, pero no hacen desaparecer los peligros señalados.

Con todo, se ha estimado preferible correr estos riesgos ante lo que representa el peligro de “la miscelánea” del modelo más flexible.

Una genuina educación liberal contempla sólo Menciones en disciplinas académicas o ciencias puras, tales como matemáticas, filosofía, física, biología, historia, economía, música, sociología, arte, literatura, etc. Las ciencias aplicadas y los estudios profesionales no deben formar parte obligatoria del programa de Bachillerato porque lo que define una educación liberal es el estudio de las disciplinas por sí mismas, es decir, no dependientes de la profesión que después ejercerá el estudiante. Sólo entonces es el programa de Bachillerato una experiencia propiamente académica.

En tal sentido, es preciso mantenerse alerta, a fin de que no se desvirtúe el programa de educación liberal. Vale la pena subrayar dos maneras en que ello puede ocurrir. La primera es que la universidad otorgue Menciones en campos del conocimiento que no son disciplinas académicas por carecer de un punto de vista propio y del rigor que las constituye como tales.

Ha ocurrido en muchos “colleges” de Estados Unidos que se creen Menciones en torno a materias que son dignas de estudio, pero que no definen una disciplina sino que, más bien, un campo que abordan varias ciencias cada cual desde su ángulo. Así, por ejemplo, fenómenos como la marginalidad o la polución, e instituciones tales como la familia o la televisión merecen ser analizados y estudiados en la universidad. La economía, la sociología, la psicología, la historia, la antropología, la física y la biología son algunas de las ciencias que pueden contribuir a la tarea. Sin embargo, una Mención en “polución” o en “familia” carece de sentido. Para poner un ejemplo más pedestre: no existe la ciencia del caballo. El caballo puede ser estudiado desde varios puntos de vista. Y así existe el caballo que estudia Leonardo para hacer una escultura ecuestre y el caballo cuyos genes estudia el biólogo.

Otra manera común de desvirtuar la naturaleza del programa de “educación liberal” consiste en otorgar Menciones en conjuntos de disciplinas cuyo punto de contacto está dado por su utilidad en el ejercicio de determinada profesión. El enfoque proviene de la profesión y no de las ciencias mismas. En tal caso se está supeditando la formación académica a la profesional, es decir, la educación deja de ser libre o liberal.

El programa que conduce a la Mención le significa al alumno familiarizarse con alguna disciplina académica de su elección. Se establece un máximo de cursos trimestrales —alrededor de un tercio del total de cursos del bachillerato— para evitar que el programa de la Mención se extienda hasta eliminar los cursos libres. Ello no impide, como se ha dicho, que los alumnos tomen todos o algunos de los cursos libres en el mismo Departamento donde obtuvieron la Mención. Los cursos han de ser intensivos y cubrir en profundidad los aspectos centrales de la disciplina correspondiente. Por supuesto que no se pretende que quien obtenga su Mención en física domine las “ciencias físicas”. Se trata de que se familiarice con los elementos de las teorías principales y quede, entonces, con una “buena base”, es decir, con aquello que permite seguir siendo capaz de estudiar más adelante en la vida.

Conviene no confundir este proyecto de educación liberal con la simple adición de cursos de cultura general al currículum convencional de

las Escuelas Profesionales. Esta última fórmula es conocida en Chile. Se ha ensayado repetidas veces durante los últimos veinticinco años en las Escuelas de Medicina, rigió en la Escuela de Ingeniería de la Universidad Católica en la década del 60, y ha existido ininterrumpidamente en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile durante los últimos veinticinco años. La adición de cursos obligatorios de filosofía, historia y literatura al currículum del estudiante de ingeniería tiene características pedagógicas diferentes. Los alumnos de Medicina o Ingeniería comprenden rápidamente que los cursos de anatomía o de mecánica racional, por ejemplo, están entre los cursos claves y no así el de literatura. Los cursos humanísticos tienden a ser considerados secundarios.

Lo que caracteriza a la educación liberal verdadera es la existencia de un programa que consiste en el estudio serio de alguna ciencia o disciplina básica del saber. El bachiller obtiene una Mención en Economía (no en Administración de Empresas o Leyes); en Matemáticas (no en Pedagogía en Matemáticas ni en Computación); en Física (no en ingeniería eléctrica); en Literatura (no en Periodismo), y así sucesivamente. El Núcleo Básico permite una elección informada de esa disciplina matriz, lo cual sólo es posible conociendo las demás disciplinas a un nivel más alto y con una madurez mayor que la de la Enseñanza Media. No se trata, por tanto, de una adición inorgánica a un programa profesional previamente escogido.

Como el Núcleo Básico comprende alrededor de un año y medio de estudios, en general, el alumno puede postergar la elección de su Mención hasta el segundo año sin mayores consecuencias en términos de la duración de sus estudios universitarios.

Elegir la Mención significa decidirse por una disciplina académica matriz que en general sirve de base a varias carreras académicas o profesionales. Escoger Mención no implica haber escogido la carrera. Una Escuela de Artes Liberales podría ofrecer inicialmente cuatro Menciones, a saber: Economía, Física, Matemáticas y Filosofía. En tal caso, la Mención en Economía será el camino natural para realizar estudios graduados de Ingeniería Comercial, Economía, Derecho e Ingeniería Industrial. La Mención en Física permitiría continuar estudios de Física, Filosofía o Matemáticas conducentes al Magister en dichas disciplinas, y de Ingeniería Civil a nivel de graduado. La Mención en Matemáticas se continuaría con estudios de Ingeniería Civil, de Matemáticas, de Filosofía, de Física o de Economía conducentes al Magister en estas ciencias. La Mención en Filosofía permitiría el acceso a la Escuela de Derecho a nivel de graduado y de Filosofía para aquellos que se interesen por obtener el grado de Magister en esta disciplina.

El grado de Bachiller en Artes Liberales que se otorgara sería final, en el sentido de que no estaría concebido sólo como medio para obtener la Licenciatura, el Magister u otro grado. Habrá quien es, como ocurre con frecuencia en Gran Bretaña y los Estados Unidos —y antes también en España, Francia, Italia o Alemania— se incorporen directamente al mundo del trabajo, y obtengan allí el conocimiento de su oficio y profesión. A menudo sucederá esto con quienes serán en definitiva administradores, ejecutivos, empresarios, corredores de la Bolsa, periodistas, escritores, agricultores, publicistas, etc. En muchos casos, el oficio se aprende en la práctica. A veces, las mismas empresas y los institutos especializados están en mejores condiciones que la universidad para transmitir el conocimiento de técnicas y oficios específicos. El modelo permite que los estudiantes dediquen un tiempo al trabajo o a otras actividades antes de iniciar estudios de graduados, como es frecuente en otros países. Abriga, asimismo, la posibilidad de terminar con los estudios en el extranjero, especialmente en materias en que el desarrollo relativo de los estudios de postgrado en el país sea inferior.

Otra parte de los graduados podría ingresar a universidades chilenas con las cuales se establezcan convenios o simplemente lo harán por la vía de casos especiales, es decir, sobre la base de convalidar cursos realizados en la universidad de origen.

Finalmente, quienes decidan continuar en la misma universidad podrán aspirar a proseguir estudios de graduados conducentes a los grados de Licenciado o Magister en Derecho, Ingeniería Civil, Ingeniería Comercial, Filosofía, Matemáticas, Economía, Física, Periodismo o Educación. □